

Senado de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección General de Publicaciones

VERSION PRELIMINAR SUSCEPTIBLE DE CORRECCION UNA VEZ
CONFRONTADO CON EL ORIGINAL IMPRESO

(S-3784/13)

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º.- Adherir a la Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas A/Res/64/13 aprobada por unanimidad el día 10 de noviembre de 2009 en cuanto a la declaración del día 18 de julio de cada año como Día Internacional de Nelson Mandela.

Artículo 2º.- Instituir en el ámbito de la República Argentina la celebración mencionada en el artículo precedente.

Artículo 3º.- El Poder Ejecutivo adoptará las medidas adecuadas para dar cumplimiento al artículo 1º.- de la presente ley con el objeto de destacar los valores de Nelson Mandela en su contribución a la promoción de una cultura de paz, integración en la diversidad y lucha contra toda forma de discriminación racial, política y sexual.

Artículo 4º.- Invítase a las provincias argentinas y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a adherir a la presente ley.

Artículo 5º.- Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Maria E. Estenssoro. - Liliana T Negre de Alonso. – Gerardo R. Morales. - Graciela di Perna. – Marta T. Borello. Alfredo A. Martinez. - Adolfo Rodríguez Saa. Luis A. Juez. - Blanca M. del Valle Monllau. - Laura G. Montero. Jaime Linares. – Rubén H. Giustiniani. – Norma E. Morandini. –Arturo Vera. – José M. Cano. –

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

Pocos líderes han dejado una huella tan profunda y reparadora como la de Nelson Rolihlahla Mandela, el primer presidente negro de Sudáfrica, quien pasó 27 años preso hasta lograr la liberación de su país.

Madiba, como lo llaman en Sudáfrica, nació en Transkei el 18 de julio de 1918. Al perder a su padre a una edad muy temprana, el Regente

de su tribu se hizo de su cargo su educación. Fue así como se formó en el Colegio Universitario de Fort Hare y en la Universidad de Witwatersrand. En 1942 se recibió de abogado y abrió, junto con su amigo entrañable y compañero de lucha Oliver Tambo, el primer bufete conducido por personas de color.

Durante su estancia en la universidad Mandela fue cada vez más consciente de la desigualdad racial y de la injusticia que sufrían las personas de raza negra. En 1944, decidió unirse al Congreso Nacional Africano (siglas en inglés: ANC) y tomar parte activa en la lucha contra el apartheid y a favor de una democracia que garantizara el voto para todas las personas, sin distinción de raza, ideología, sexo o religión.

En 1956 Nelson Mandela, junto con varios otros miembros del ANC, fue arrestado y acusado de traición. Después de un juicio largo y prolongado los acusados fueron absueltos en 1961. Con el ANC proscrito, Nelson Mandela propuso abandonar la tradición gandhiana de no-violencia y pasar a la lucha armada, con la creación de Umkhonto we Sizwe.

En 1963, Mandela fue nuevamente arrestado y llevado a juicio por traición. Esta vez, fue condenado por el Estado de conspirar para derrocar al gobierno. El caso recibió una considerable atención internacional y el régimen de apartheid de Sudáfrica comenzó a ser condenado por la comunidad mundial.

La sentencia a muerte de Mandela fue conmutada por cadena perpetua y entre 1964 y 1981 fue encarcelado en la prisión de la isla Robben, frente a Ciudad del Cabo. Dado que en el presidio las condiciones eran malas tejió fuertes lazos de amistad con muchos otros presos políticos para hacer más soportables las condiciones carcelarias.

Más adelante, Mandela diría que los años de cárcel fueron un período de gran aprendizaje, aunque doloroso.

Durante su tiempo en prisión Mandela se convirtió en el líder más conocido opuesto al brutal régimen del apartheid sudafricano y su encarcelamiento condujo a una fuerte presión mundial por su liberación. Desde mediados de 1980 el régimen del apartheid comenzó cada vez más a negociar con el ANC y con Mandela en particular. En muchas ocasiones le fue ofrecida la libertad condicional pero siempre negó que deseara poner los ideales políticos del ANC por encima de su propia libertad.

Finalmente, Nelson Mandela fue liberado el 11 de febrero de 1990. Se trató de un día muy especial para Sudáfrica y el mundo. Su liberación fue símbolo del inminente fin del apartheid y de la discriminación racial. Después de su excarcelación siguieron prolongadas

negociaciones, a menudo intercaladas con violencia tribal y provocaciones de los simpatizantes del apartheid. No obstante, en abril de 1994, Sudáfrica celebró sus primeras elecciones universales y justas. Con el 65 % de los votos, Nelson Mandela se convirtió en el primer presidente de la nueva Sudáfrica.

Como presidente, trató de sanar las divisiones del pasado. A pesar del maltrato padecido durante siglos por el pueblo sudafricano, Mandela fue magnánimo en su trato con sus opresores. Con su actitud indulgente y tolerante se ganó el respeto de los habitantes de Sudáfrica y alivió considerablemente la transición hacia una democracia plena.

En el año 2009 la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó oficialmente el día 18 de julio, fecha de su nacimiento, como «Día Internacional de Nelson Mandela» en reconocimiento a su contribución a la cultura de la paz y de la libertad.

En este sentido, la resolución número 64/13 de la Asamblea General, aprobada por unanimidad con el apoyo de los estados miembros de la ONU, distingue los valores de Mandela y de su dedicación al servicio de la humanidad.

También reconoce su labor humanitaria en los ámbitos de la solución de conflictos, las relaciones interraciales, la promoción y protección de los derechos humanos, la reconciliación, la igualdad, los derechos de los niños y otros grupos vulnerables, y la defensa de las comunidades pobres y subdesarrolladas. Por otro lado enaltece su contribución a la lucha por la democracia en el ámbito internacional.

Tal como expresara Helen Hoedl, Directora representante del centro Informativo de Naciones Unidas con base en Pretoria, “... el Día Internacional de Nelson Mandela se ha convertido en un hecho muy importante para nosotros en Naciones Unidas y para la comunidad mundial en general. Como todos ustedes saben, los ciento noventa y dos Estados Miembros de la Asamblea General de Naciones Unidas acordaron -por mayoría abrumadora- declarar este día internacional en reconocimiento a la larga historia de liderazgo de Nelson Mandela y de apoyo a la lucha de África por la liberación y por la unidad regional. También reconoce su destacada contribución a la creación de una Sudáfrica no racial, no sexista y democrática.

Hoy celebramos su ejemplo de dedicación a los valores que promueven la resolución de conflictos, la mejora de las relaciones raciales, los derechos humanos y la igualdad de género. El año pasado las oficinas de Naciones Unidas y las organizaciones de todo África y del mundo, en colaboración con las embajadas de Sudáfrica, usaron el día para celebrar los logros de Mandela y para inspirar el

trabajo orientado a promover la igualdad social, la justicia y la paz a través del diálogo...”.

El Día de Mandela es un día anual internacional de promoción de acciones solidarias y humanitarias. No se trata de un festejo institucional sino de un movimiento mundial para el bien —que reconoce que el cambio positivo comienza con pequeñas acciones personales— orientado, especialmente a realizar ese día trabajos en sus comunidades.

En términos generales, la iniciativa implica brindar servicio al otro por 67 minutos, representados en los 67 años que Mandela dedicó al servicio de su comunidad, de su país y del mundo. El número es un símbolo de cómo la gente puede hacer lo mismo que él y formar parte de un movimiento que persista en el tiempo.

El Día Internacional de Nelson Mandela se basa en la realización de buenas obras. Su lema —“movilízate, produce el cambio”— tiene por objeto salir de nuestra pasividad con el fin de cimentar un mundo pacífico, sostenible y equitativo. Es el mejor homenaje que podemos rendir a un hombre extraordinario que encarna los valores más altos de la humanidad.

La figura de Mandela está asociada a la integridad y la integración, a la lucha contra la discriminación, al cambio interno que produce cambios externos, a la reconciliación, al liderazgo para todos y no para un sólo sector. Peleó contra el sometimiento al poder blanco en Sudáfrica, pero entendió que su país no podía prosperar si no buscaba la unión entre la población negra, que era mayoritaria, y la minoría blanca.

Al salir de la cárcel se convirtió en el abanderado de una solución política en la que no hubiera odio ni rencor, sino la idea verdaderamente revolucionaria de que todos, negros y blancos, podían convivir en paz y con los mismos derechos.

Fue el primer presidente elegido democráticamente y el poder no lo cambió. Su liderazgo moral, sin dobleces, es lo que permitió a Sudáfrica emprender el difícil camino hacia la integración política y racial de una forma relativamente pacífica, después de cuatrocientos años de sometimiento y brutalidad. Mandela basó este proceso en el Ubuntu, el principio filosófico Xhosa, su tribu, que sostiene que todos somos uno y que “mi humanidad se realiza a través de tu humanidad”, por lo cual para que la comunidad esté íntegra, entera, tenemos que estar todos, sin exclusiones.

Nelson Mandela, premio Nobel de la Paz 1993, posibilitó la reconciliación y la convivencia pacífica en un país herido y dividido durante siglos. Su liderazgo moral e integrador es un legado poderoso para un mundo que lamentablemente transita el siglo XXI con crecientes divisiones y conflictos. De ahí la necesidad de celebrar este día para que nuestra sociedad se realice en la paz, armonía y solidaridad.

Señor Presidente: por las razones expresadas anteriormente solicito, de mis pares, la aprobación del presente proyecto.

Maria E. Estenssoro. - Liliana T Negre de Alonso. – Gerardo R. Morales. - Graciela di Perna. – Marta T. Borello. Alfredo A. Martinez. - Adolfo Rodríguez Saa. Luis A. Juez. - Blanca M. del Valle Monllau. - Laura G. Montero. Jaime Linares. – Rubén H. Giustiniani. – Norma E. Morandini. –Arturo Vera. – José M. Cano. –